

En Bolivia existen 5.200 niños jefes de hogar

Fernando Durán Valenzuela

En Bolivia, al parecer, se hizo costumbre el cerrar los ojos ante la realidad, cada vez más desesperante, de la mayoría de la población. Esto se puede constatar, por ejemplo, cuando se observa a los niños trabajadores, muchos de los cuales se han convertido, en los hechos, en “jefes de hogar”. Ellos –sin haber vencido los 15 años de edad– cargan sobre sus hombros el peso de mantener una familia. Lo hacen obligados por la pobreza y el desempleo, no así por voluntad propia, esta realidad la denuncian, a su modo, multitud de voces anónimas que gritan su verdad en las paredes de las ciudades. Una de ellas escribió “el país donde hay trabajo para los que no deben y no lo hay para los que sí pueden... no merece llamarse país”.

Según la *Encuesta de Hogares N° 7* del Instituto Nacional de Estadística (INE), la incidencia de la pobreza en la ciudad de La Paz, afecta a 45 de cada 100 personas, mientras que la tasa abierta de desempleo alcanza al 7, 83 por ciento. Estas cifras, quedan pequeñas ante el verdadero panorama que muestra el crecimiento del comercio informal, en el cual se mimetizan familias enteras y, desde luego, desdibujan las estadísticas oficiales del empleo y desempleo y, por ende, muestran el rostro crudo de la creciente pobreza.

Niños "jefes de hogar"

En la actualidad, la existencia de hogares fragmentados es cada vez más común, sobre todo en los países más atrasados y pobres, como son los latinoamericanos. En todos ellos, se siente el abandono del padre de familia, dejando a la madre el cuidado y manutención de los niños. Este cuadro dramático, obliga a que varios miembros de la familia salgan a buscar trabajo, donde los mayores se enfrentan al mercado laboral con menos obstáculos que los menores y las mujeres, además a la discriminación, sin embargo, al no haber completado sus estudios secundarios –en la mayoría de los casos– no tienen más opción que aceptar trabajos de baja remuneración y, en las más de las veces, con jornadas mayores a las 10 horas. De esta



La Ley General del Trabajo prohíbe el trabajo infantil, sin embargo, de acuerdo al INE 12 de cada 100 niños –entre 7 y 14 años– trabaja en diferentes actividades. Esto se agrava por el abandono de hogar, sobre todo del padre de familia, que los obliga trabajar para mantener a sus familias, así abandonan sus estudios y reproducen la pobreza.

manera, al sustituir al padre ausente, maduran con rapidez, o más propiamente pierden su niñez entre las calles y la pobreza. Ellos –niños jefes de hogar–, en Bolivia, son 5.200, cuya edad es menor de 15 años, según la *Encuesta de Hogares N° 7* del INE.

Para muchas personas, especialmente gobernantes, la solución a los problemas está en enunciarlos. Así sucede con la decantada Ley General del Trabajo que, en su artículo N° 58, prohíbe el trabajo de menores de 14 años. Esta disposición está explicada, de manera amplia, en el Código Niño, Niña y Adolescente, en el que se reglamenta su contratación. Sin embargo, al parecer no es más que un listado de intenciones que nadie cumple, pues no se trata sólo de prohibir el trabajo infantil, sino de generar

mecanismos que permitan que estas familias tengan ingresos suficientes para que los niños puedan, de forma efectiva, estudiar, pues sólo con prohibir el trabajo infantil es como decir “niños estudien, no trabajen. No sabemos de qué van a vivir, pero estudien”.

Las estadísticas del INE muestran que, en Bolivia, de cada 100 niños –entre siete y 14 años de edad– 12 trabajan, y que 17 dejaron de asistir a la escuela o jamás asistieron. Esto significa que el siete por ciento de la Población Económicamente Activa (PEA), en el país, lo constituyen los menores.

Relación inversa

Las niñas y niños desarrollan las más diversas actividades: venden periódicos, lustran zapatos, venden dulces en los microbuses, anuncian las paradas en los *minibuses*, ayudan en talleres de tornería y cerrajería, y trabajan en fabricas. Es, ya, común y cotidiano verlos participando ¿o marginados? del libre mercado. Aún, a riesgo de redundar, cabe la pregunta ¿éste es su rol dentro de la economía y sociedad nacional?

Las tareas a las cuales se dedican, en general, no requieren de mano de obra calificada, lo que facilita, al menos, en potencia su inserción en el mercado laboral, pero de darse será –siempre– con remuneraciones bajas. A largo plazo esta situación, si se considera que muchos son perjudicados en su rendimiento escolar, reflejará una pérdida social importante para el país, ya que ellos seguirán siendo catalogados como mano de obra no calificada y, por lo tanto, su contribución al crecimiento y desarrollo económico de la región y del país también se vera afectada.

Sin duda, no existen soluciones mágicas, sin embargo lo importante radica en formular políticas de empleo reales que permitan la disminución de niños en el mercado laboral en el corto plazo, para que los mismos –a largo plazo– se conviertan en agentes económicos calificados y cuya participación vaya a ser provechosa para todos los bolivianos. ¿Será que los partidos políticos y sus candidatos, toman en cuenta a esta parte del “futuro” del país? Si es así ¿será que tienen, al menos, propuestas para cambiar esta situación? ■